

# Primeras exploraciones hacia las estratificaciones juveniles. Los grandes aglomerados urbanos de Argentina entre 2003 y 2011<sup>1</sup>

PABLO MOLINA DERTEANO\*

## Introducción

Después de la crisis económica y social que atravesó la Argentina a fines del siglo XX y tras el estallido de 2001, el país fue experimentando un proceso de crecimiento y reformas – algunas de ellas estructurales que han mejorado considerablemente su panorama económico y social. Sin embargo, a pesar de indicadores de fuerte recuperación económica, disminución de brechas de ingresos e inclusive de caída de la pobreza y la indigencia, la situación socio-laboral de las y los jóvenes parece no haber mejorado al mismo nivel que otras franjas etáreas. Como bien lo señala Jurgen Weller

*“cabe señalar que, durante el período reciente, la situación laboral de los jóvenes latinoamericanos se ha deteriorado otra vez. Esto obedeció a tendencias generales en los mercados de trabajo de la región, los que en medio de una fuerte volatilidad macroeconómica sufrieron un nuevo empeoramiento de las condiciones de empleo e ingresos. Contrariamente a lo que hubiese podido esperarse sobre la base de las hipótesis de las ventajas competitivas tecnológicas y organizativas de los jóvenes, no se observó una mejoría de su situación laboral con respecto a los adultos. Esto no significa que las expectativas eran completamente erróneas, pero sí que no corresponden al conjunto de jóvenes sino a grupos específicos (2007:34)*

Esta cita ilustra tanto el estado de la cuestión como el atolladero sin salida en que se suelen encontrar los llamados enfoque de las falencias, que buscan explicar las formas y causas de la vulnerabilidad juvenil por alguna deficiencia propia de los jóvenes. Weller ilustra, en cambio, la doble dimensión del problema. Por un lado, las y los jóvenes parecieron ser afectados pero su “juventud” se presentó tanto como ventaja para algunos sectores sociales y como desventaja para otros. En este sentido, resulta cada vez más inadecuado analizar a las y los jóvenes como grupo vulnerable, cuando ya son considerables las evidencias de que la transversalidad entre las dimensiones de clase social, etni y/o género es un insumo clave para cualquier intento explicación de las diferentes formas de ser joven en América Latina<sup>2</sup>.

---

1 Este artículo es un avance de la investigación en curso del proyecto UBACyT 20020100300083 “Juventudes, movilidad social intergeneracional y cambio histórico”. Este proyecto corresponde a la programación científica UBA 2012-2014, tiene como sede el Instituto de Investigaciones Gino Germani y se encuentra bajo la dirección del autor.

\* Dr en Ciencias Sociales, Becario Postdoctoral del CONICET. Docente de grado en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

2 Aquí debe señalarse, en forma breve y concisa, que no se acuerda con la idea del estudio de la juventud como un todo resultante de la suma de las y los sujetos con una determinada franja etárea. Antes bien creemos

El presente artículo tiene por objeto explorar y describir las formas en que se atraviesa la juventud en los hogares de grandes aglomerados urbanos de la Argentina comparando dos momentos coyunturales y, quizás, estructuralmente diferentes como son los años 2003 y 2011. Pero además de describir la situación educativa y laboral de las y los jóvenes jefes, cónyuges y/o miembros de hogares de estos aglomerados urbanos, se propone un nuevo enfoque estructural para el análisis de las juventudes en la Argentina y la región.

## 2. Estado de la cuestión

### 2.1 - La juventud como transición

Existe cierto consenso en definir a la juventud como una etapa de transición entre la adolescencia-minoridad y la adultez. Esta transición puede tener múltiples dimensiones pero gran parte de la literatura sobre la llamada cuestión juvenil se ha centrado en las dimensiones educativas, laboral y de participación ciudadana<sup>3</sup>. En el presente artículo, se busca, principalmente, analizar a la juventud como un estado de transición hacia la autonomía, entendida esta última como la conformación de un hogar propio con o sin responsabilidades familiares (Bernardi, 2007; OIJ, 2008; Miranda y otros, 2008; Molina Derteano, op. cit.). En este sentido, la autonomía plena, se consideraría cuando se forma el hogar propio y en términos de roles sociales, las y los jóvenes pasan de ser hijos o miembros del hogar a jefes y/o cónyuges de un hogar *espacialmente* diferente y ya se van configurando como adultos jóvenes. En cambio, los jóvenes atraviesan esa etapa logrando autonomías *relativas* pero aún desempeñándose como miembros de hogares de los que no son jefes o cónyuges.

Esta definición inicial es importante en la medida que no restringe el criterio operativo de una determinada fran-

---

que hay diferentes juventudes, compuestos por una transversalidad de clase, género y etnia así como una juventud entendida como una transversalidad simbólica que crea el fantasma de unión en torno a una franja etárea (Margulis y Urresti, 2000; Molina Derteano, 2011; Reguillo Cruz, 2012).

3 De hecho, completan el cuadro las dimensiones psicoafectivas y la de las sexualidades (incluyendo las identidades sexuales). Si bien en algún sentido todas las dimensiones pueden ser consideradas como relacionadas a la subjetividad, las psicoafectivas y las sexuales, al tener una mayor incidencia en la esfera privada de la subjetividad, no serán tratadas aquí. Además de no ser abrazadas por el proyecto en el que se enmarcan los interrogantes que guían nuestro trabajo, se aducen consideraciones de tipo metodológico: las mencionadas dimensiones, requieren diseños de tipo cualitativo.

ja etárea (18-29) sino que además los sitúa en una situación de autonomía relativa dentro de los hogares siendo no sólo ciudadanos con derecho a voto (mayores de 18 años), sino quienes se supone han terminado o están terminando su educación obligatoria (secundaria) y quienes participan del mercado de trabajo<sup>4</sup>. De esta forma, se considera que las y los jóvenes deben ser analizados en el marco de sus hogares de origen y en cierto modo, sus logros serán comparados a los de los jefes de los hogares.

Pero hay más. Este giro implica que no se estudiarán en sí las y los jóvenes, sino que el análisis está puesto sobre las transiciones hacia la autonomía, surgiendo como interrogante central en qué condiciones se dan esas transiciones. Toda transición, que en todo caso es una trayectoria o un fragmento de una trayectoria, tiene un punto de inicio que es la inactividad dentro del hogar de origen y tiene un punto de llegada que es la conformación del hogar propio o bien la imposibilidad de dejar el hogar de origen.

### 2.2 - Enfoques sobre juventudes

Siguiendo a Weller, los estudios sobre juventud, emerge la tensión entre dos enfoques contrapuestos que colocan en los mismos jóvenes la causa de su vulnerabilidad (enfoque de las falencias), o bien en las condiciones de las transformaciones estructurales de los últimos años que han llevado a una vulnerabilidad creciente de amplios sectores (enfoque estructural).

Entre los argumentos del denominado enfoque de las falencias se destacan el de déficit actitudinal que postula que inicialmente los jóvenes no tienen pautas ni actitudes para adaptarse al mercado de trabajo y por ello sus elevadas tasas de rotación y desempleo voluntario (Tokman, 2003). El otro y principal es que se enfoca en las falencias educativas sea por no tener el nivel educativo suficiente (Albano y Salas, 2007) o por la inadecuación de los contenidos escolares a las exigencias del mercado (Tedesco, 2002).

Una vez identificados como grupo vulnerable, los análisis académicos y las instancias de políticas sociales, tienden a dar cuenta de las formas de las brechas actitudinales, educativas o laborales y las formas en que pueden ser cerradas.

Por su parte, el enfoque estructural (Weller, op. cit.) parte de definir la situación de los jóvenes en torno a los cambios estructurales de la región que han tenido efectos devastadores en amplias franjas de la población, entre las cuáles, las y los jóvenes, aún con sus peculiaridades, son

---

4 La participación pudo ser anterior, pero entraría dentro de la categoría de trabajo adolescente. Ver Guemureman (2010).

sólo una víctima más (Weller, *op. cit.*; Salvia, *op. cit.*, y Tuñón, *op. cit.*).

Un primer punto de partida es este reconocimiento de que la vulnerabilidad juvenil debe entenderse en un marco estructural y en este sentido, los enfoques estructurales suponen que las dificultades para acceder a un mejor empleo se deben a una estructura del mercado trabajo excluyente que los segmenta por edad y los exponen a mayor desempleo, precariedad y marginalidad laboral (Salvia y Tuñón, *op. cit.*; Jacinto, *op. cit.*; Abdala 2001; Pérez, *op. cit.*, Tinoboras, *op. cit.*).

Respecto a las oportunidades educativas, también están fuertemente condicionadas por las capacidades económicas de los hogares (Jacinto 2004; Filmus y otros, *op. cit.*, Tenti, Fanfani, 2008), mientras que se destaca la existencia de circuitos de educación diferenciales para las distintas clases y grupos sociales (Tiramonti, 2001; Fawcett, 2002; De Ibaroala, 2004).

La literatura de ambos enfoques es profusa y variada, por lo que aquí sólo se reseñaran algunos autores que han intentado describir a las y los jóvenes desde un marco estructural. Metodológicamente, hubo varios trabajos.

Tinoboras (2010) compara la situación de inserción socio-laboral de jóvenes y adultos y el contexto de oportunidades en los aglomerados urbanos en Argentina entre 2004 y 2006, bajo el supuesto de que habría un cambio estructural de régimen de acumulación. Pone a prueba la llamada vulnerabilidad juvenil comparando los desempeños de cohortes de jóvenes y adultos y encuentra que la variable etárea carece de suficiente capacidad explicativa frente a asumir responsabilidades familiares. Tinoboras concluye que las responsabilidades familiares actúan como “formación de un hogar” y explican las diferencias entre las cohortes jóvenes y adultas en forma más eficaz.

En la misma línea, Salvia y sus colaboradores intentan dar cuenta de las diferentes estructuras de oportunidades de los adolescentes (14-19), jóvenes (20-24) y jóvenes adultos (25-29) a partir de las condiciones de sus hogares de origen. Los autores midieron cuatro tasas: de asistencia a instituciones educativas, de actividad (participación en el mercado de trabajo); de exclusión (no participación de instituciones educativas ni del mercado de trabajo) y de calidad (como una subvariante que mide la calidad del empleo). Comparando cohortes de edad, en función de los hogares de estratos bajos, medio y alto (medidos por el Ingreso Total Familiar) Salvia y sus colaboradores suponen que el crecimiento de las tasas es parejo cuando crecen las cohortes de edad; sin embargo, la tasa de exclusión se incrementa conforme decrece el status socio-económico de los hogares (Salvia *et al.*, 2008).

Calvi (2007) analiza la integración social de las y los jóvenes, según la pobreza en hogares y distinguiendo por género. Durante la década de los 90 hay un marcado crecimiento de la pobreza en la Argentina que se retroalimenta con una alta desocupación que afecto particularmente a los jóvenes. En el caso, ambos géneros, la participación en instituciones escolares de jóvenes provenientes de hogares pobres se mantiene alta, pero la participación de las mujeres de hogares pobres en el mercado de trabajo es mucho menor que la de los varones, aumentando su situación de pobreza y retraimiento doméstico (Calvi, *op. cit.*).

Estos trabajos tienen la ventaja de analizar la situación de los jóvenes en tanto adscriptos a un tipo de hogar (pobre, no pobre para Calvi / bajo, medio, alto para Salvia) mostrando como las formas de participación en las instituciones educativas y en el mercado de trabajo varían en grado y número según las condiciones de sus hogares, concluyendo que la llamada vulnerabilidad juvenil no puede ser separada de las condiciones de vida de los hogares de origen. Sin embargo, estos enfoques distinguen las condiciones de los hogares, sin problematizar, la forma en que las desigualdades se interrelacionan entre sí. Por ello, se propone un análisis de estratificaciones, entendidas como transiciones de un hogar a otro, pero vistas desde una perspectiva de formación de hogares de clase.

### 2.3 Juventud y estratificación social

Un enfoque que puede denominarse de estratificación toma conceptos y procedimientos de los estudios de estratificación y movilidad social intra e intergeneracional para explicar cómo las diferentes clases sociales se componen y descomponen frente a sí mismas y a otras clases sociales. Un enfoque de este tipo es necesariamente relacional. (Cortes y Solis, 2006). Bajo estas coordenadas, un análisis de estratificación de las juventudes se relaciona con la movilidad social intergeneracional, en la medida que las transiciones juveniles forman parte – privilegiada – de la movilidad social intergeneracional (Weller, *op. cit.*, Molina Derteano, *op. cit.*).

Un enfoque de estratificación analiza la posición de las y los jóvenes en la estructura social en relación con las del principal Sostén del Hogar y, en que medida, tanto el hogar como la estructura social ofrecen oportunidades de movilidad, Cabe destacar lo señalado por Savage y Egerton:

*“la habilidad medida [de muchas formas pero principalmente por el logro educativo] no produce movilidad. La movilidad en sí misma sólo es posible por los cambios estructurales, y la “habilidad” es simplemente una instancia de filtro que actúa distinguiendo a aquellos jóvenes de*

*clase trabajadora que logran ascender de aquellos que no (...) Creemos que el mejor enfoque es conceptualizar esta movilidad ocupacional como un proceso relacional en el que los hijos de la clase obrera compiten con hijos de padres de clase media por puestos de clase media [en el sector servicios] antes que una competencia con los puestos de la clase obrera” (1997:648-49, la traducción es nuestra)*

Los estudios de movilidad tienden a contraponer lo estructural a lo individual, y esto es de amplia utilidad para el análisis aquí presente, ya que el enfoque de las falencias presupone formas de capitalización (social, económica, educativa) individual mientras que este análisis se centran en la forma en que las diferentes clases sociales utilizan sus recursos para garantizar la reproducción o la mejora de la posición del hogar presente y futuro.

Los mencionados Savage y Egerton realizaron análisis de este tipo en Inglaterra. En Argentina, con una muestra de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el año 2003, Pablo Pérez (2010) utiliza técnica de los estudios de estratificación para describir diferencias en el acceso a la educación y al primer empleo según la clases social – mas bien ocupacional – del padre. Como Salvia encuentra mayor acceso cuanto más alto es el status ocupacional de los padres.

Pero tanto en este como en el estudio de quien escribe en un barrio del Gran Buenos Aires, los enfoques de estratificación ponen acento en la reproductividad. Pérez encuentra una tendencia a que las primeras inserciones laborales de las y los jóvenes sean en empleos similares a los de sus padres. Molina Derteano (*op. cit.*) compara dos cohortes que ingresan al mercado de trabajo en momentos diferentes y observa tendencia de reproducción diferenciales. La primera que se incorpora al mercado de trabajo en la década del 80 sólo exhibe una marca reproductividad en la clase más baja; en cambio la segunda cohorte los hace en las clases media alta y baja (Molina Derteano, *op.cit.*)

Los aportes mencionados confluyen en una estrategia teórico-metodológica que busca dar cuenta de las formas de estratificación (diferenciación jerárquica) y de movilidad intergeneracional, entendiendo a las y los jóvenes como un emergente de ese mismo proceso antes que sujetos con estrategias<sup>5</sup>. Por ello, en términos metodoló-

5 De hecho, la tradición de los estudios de movilidad social intergeneracional tienden a “huirle” a los jóvenes. En los llamados estudios analíticos, la clase social suele ser construida a partir de la ocupación principal. Luego se construyen muestras que abarcan a la población ocupada buscando contrastarla con la de los padres. Esta forma de definir el universo empírico parte del supuesto – junto con otros – de que la ocupación principal tiende a ser estable. Como los jóvenes tien-

gicos se suele utilizar al hogar de origen como punto de partida hacia la formación del propio. (Bernardi, *op.cit.*). Se puede a esta altura formular los dos objetivos centrales que tendrá el presente artículo dadas las implicancias teórico-metodológicas que se acaban de presentar. El primer objetivo es describir la composición de los hogares con jóvenes o de jóvenes en los aglomerados urbanos de la Argentina en 2003 y 2010, atendiendo a sus características laborales y educativas. El segundo objetivo es describir la estratificación de las transiciones juveniles hacia la autonomía en los aglomerados urbanos de la Argentina en 2003 y en 2011.

Como hipótesis de trabajo que guiará la presente indagación postula que entre 2003 y 2008, se produjeron cambios significativos que mejoraron la situación de las transiciones juveniles por cuanto las ramas de actividad vinculadas a la industria mostraron una recuperación frente a la preeminencia de los servicios. Esta hipótesis supone que, los hogares de jefes de clase trabajadora mejoraron su situación y sus oportunidades de movilidad social ascendente, permitiendo entonces que las transiciones juveniles hacia la autonomía sean más exitosas. En otras palabras, si la tímida recuperación de las ramas de la industria siguiera su curso y los mecanismos de promoción intergeneracionales tuvieran mayor alcance sería posible que la denominada cuestión juvenil sea suavizada. Desde luego, esta hipótesis excede en parte este trabajo cuyo carácter es meramente descriptivo y exploratorio.

### 3. Notas metodológicas

Resumiendo lo hasta aquí planteado, el estudio toma un enfoque de estratificación que supone tanto un análisis de situación (la transición del agente) como de posición (el lugar que ocupa en la estructura social). Ese lugar está, en cierto modo, mediado por el hogar. Como indica Bertaux (1995), la movilidad intergeneracional tiende a ser en familia. Esto implica que se debe primero seleccionar nuestro universo que está compuesto por todos los hogares en donde haya jóvenes, reconocidos en principio, por una franja etárea entre los 18 y 29 años<sup>6</sup>. El estudio

den a presentar mayores tasas de rotación e inestabilidad laboral, se los deja de lado. No será el criterio que se maneje en este trabajo, no se considera que la supuesta inestabilidad laboral – así como la desocupación reciente – sean criterios adecuados para excluir a los jóvenes de un análisis de estratificación.

6 Esta franja suele ser la más utilizada en Argentina y en otros países de Latinoamérica. Sin embargo, en algunos casos, los parámetros pueden cambiar y esto debe tenerse en cuenta al momento de las comparaciones.

responde a un diseño cuantitativo destinado a generar datos generales, agregados y comparables entre sí y entre otros países.

### 3.1 - Universo y muestra

La fuente de datos para poder acceder a los aglomerados urbanos es la EPH que se realiza en la Argentina en forma periódica. La EPH, cuya base es el Censo Nacional de Población y Vivienda, define aglomerado como localidades<sup>7</sup> compuestas o de gran tamaño que comparten además un mercado de trabajo común. Para poder definir su marco muestral, la EPH se basa en los Censos Nacionales de Población y Vivienda, que divide a los departamentos y partidos en radios censales, de aproximadamente unas 300 viviendas.

En resumen, el universo de estudio son todos los hogares en los radios censales de los grandes aglomerados urbanos de la Argentina. Iniciada en 1974 y extendiéndose hasta la actualidad, la EPH cubre, hoy día, 31 aglomerados urbanos<sup>8</sup> en todo el país. Esta encuesta trabaja con una muestra periódica por muestreo bietápico, representativo y estratificado.

Es bietápico porque abarca dos etapas donde: 1) se seleccionan las áreas de relevamiento dentro de los radios censales; y 2) se hace una lista de las viviendas particulares dentro de las áreas particulares y se elige a algunas en forma aleatoria.

7 Según el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), una localidad "es una concentración espacial de edificios conectados entre sí por calles. La línea imaginaria que delimita esta área se denomina envolvente. El Censo definió también el concepto de "localidad compuesta" o "aglomerado". Se trata de aquellas localidades que atraviesan límites de provincias, departamentos o partidos. Los aglomerados de la EPH abarcan como mínimo a la localidad en el sentido censal." (Messere y Hozowski, s/f:4).

8 Por los cálculos de población a partir del censo 1991, se definen cinco tipos de grupos de aglomerados: Grupo I de más de 500.000 habitantes (Gran Buenos Aires); Grupo II de entre 300.000 y 500.000 habitantes (Gran Rosario, Gran Córdoba); Grupo III de entre 80.000 y 300.000 habitantes (Gran Mendoza, Gran Tucumán-Tafí Viejo, Bahía Blanca, Mar del Plata-Batán, Gran La Plata, Santa Fe-Santo Tomé; Gran San Juan) Grupo IV de entre 40.000 y 80.000 habitantes (Santiago del Estero-La Banda; Gran Resistencia, Corrientes, Paraná, Posadas, San Salvador de Jujuy-Palpalá, Neuquén - Plottier, Río Cuarto); y grupo V de aglomerados de menos de 40.000 (Concordia, Comodoro Rivadavia, Gran Catamarca, San Luis, El Chorrillo, Formosa, Santa Rosa-Toayo, La Rioja, Río Gallegos, Ushuaia- Río Grande) (Messere y Hozowski, s/d:13) Si bien, en este último grupo a veces se ubican muy por debajo de esa cifra no pueden dejar ser considerados por ser capitales de provincia o aglomerados cualitativamente importantes (Messere y Hozowski, s/f)

Esta selección es representativa del radio censal y del aglomerado, pero a su vez está estratificada siguiendo un conjunto de variables socio-demográficas tentativas ordenadas por el máximo nivel educativo del jefe de hogar<sup>9</sup>, alcanzando un total de 28.500 hogares.

Finalmente, la EPH es una muestra periódica realizada cada trimestre desde 2003, y está organizada por panel. Cada trimestre uno de los cuatro paneles es reemplazado por otro conformado por diferentes unidades muestrales pero con la misma probabilidad de haber sido elegidas en el primer momento. Cada panel es relevado tres veces -tres trimestres- antes de ser reemplazado.

Por tanto, la EPH trabaja con muestras representativas y estratificadas de un universo de todos los hogares en grandes aglomerados urbanos. Para este estudio, sin embargo, el universo estará formado por dos tipos de hogares.

1) *Hogares de jóvenes*, en donde el jefe o cónyuge o ambos responden a la franja etárea de 18 a 25 y pueden tener niños o no cargo. También puede darse que haya otros adultos y/o jóvenes. Incluye además a los hogares unipersonales siempre que sean de jóvenes

2) *Hogares con jóvenes*, en donde el jefe y/o cónyuge son adultos y las y los jóvenes se desempeñan como trabajadores secundarios. Puede haber además otros adultos, jóvenes o menores en el hogar

Presentada esta tipología, debe advertirse que aquellos hogares en donde no haya jóvenes, serán excluidos del estudio. De esta forma, el universo queda compuesto por todos los hogares con jóvenes, distinguiéndose sus posiciones dentro del hogar en relación a la autonomía. Los hogares de jóvenes son aquellos en donde se ha alcanzado la autonomía, mientras que los hogares con jóvenes están en transición hacia la misma.

De este universo compuesto por todos los hogares de y con jóvenes, la muestra estará determinada por el mismo criterio de selección de la EPH; es decir, que la muestra de este estudio es un recorte intencional de la muestra EPH homologando su marco muestral geográfico - los radios censales de los aglomerados urbanos -, pero introduciendo como criterio de selección la presencia de jóvenes como jefes de hogar, cónyuges y/o trabajadores secundarios.

Finalmente, dos aspectos metodológicos más a considerar acerca de la utilización de la EPH como muestra para

9 Para un desarrollo más amplio, ver Marco Nacional Muestral Urbano (INDEC, 1999)

nuestro estudio. La primera es que, como se dijo la EPH, es un estudio de situación con un instrumento destinado a captar cambios en la situación de los hogares motivados principalmente por el mercado de trabajo (Sanchís y Viú, 2005, EPH-INDEC, 2006, Lesser, 2009). Los estudios de estratificación son estudios de posición, por lo que se han hecho adaptaciones para los fines del estudio. Por lo tanto, se procedió a “inmovilizar” los paneles en el sentido de tomar las muestras del tercer trimestre de 2003 y de 2011 – momento elegidos – como muestras testigo separadas, independientemente del momento de relevamiento de cada panel dentro de las mismas.

La segunda consideración en la conformación de la muestra fue el control del crecimiento poblacional. Entre ambos períodos, la base muestral de los radios se mantuvo igual y remite al Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001<sup>10</sup>; sin embargo, entre 2003 y 2011, el número de aglomerados creció de 28 a 31. Como el estudio trabaja con todos los aglomerados, la muestra de 2011 no tomó en cuenta los tres aglomerados agregados para evitar sesgos.

### 3.2 - Rama y grupos socio-ocupacionales

Las variables empleadas para el análisis son de dos tipos y apuntan a captar ciertos flujos estructurales. Por un lado, se trabaja con rama de actividad. Se cree en primera instancia que la heredabilidad es un fenómeno poco esperable y demasiado preciso a nivel ocupacional y a nivel de clase social y/o de categoría ocupacional demasiado general. La rama de actividad, en principio, ofrece una alternativa intermedia. Las ramas que se emplearán aquí están construidas en base al Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) y son las siguientes:

GRAN RAMA 1: Sector Público, FF.AA., servicios básicos profesionales

GRAN RAMA 2: Ocupaciones legales, contables, administrativas y financieras

GRAN RAMA 3: Servicios y Comercialización

GRAN RAMA 4: Servicios personales, sociales básicos (no profesionales), empleo en hogares

GRAN RAMA 5: Agricultura<sup>11</sup>, actividades extractivas y de infraestructura<sup>12</sup> y Construcción

GRAN RAMA 6: Industria y manufacturas

En la medida en que el Principal Sostén del Hogar (PSH) y las y los hijos tiendan a coincidir en la rama de activi-

10 Pese a que se realizó un censo en 2011, todavía no pudo volcarse al rediseño de los radios censales de la EPH.

11 Por tratarse de aglomerados urbanos, su presencia es muy baja.

12 Ocurre algo similar a lo que pasa con la agricultura. Mayormente esta rama se compone de ocupaciones y actividades en la construcción.

dad, implica que estos últimos pueden irse beneficiando con cierto capital social familiar en la forma de *capital relacional* (Requena, citado por Boado Martínez, *op. cit.*) o inclusive de un *know how* previo a la experiencia laboral. El concepto de capital relacional remite al capital social cuando se vuelve un insumo para conseguir un mejor empleo o un empleo en cualquier caso, o bien para ascender. El capital relacional puede venir de muchas formas, pero es plausible pensar que si PSH y joven comparten rama de actividad, esta forma de capital social este presente.

En cuanto a los Grupos Socio-Ocupacionales, son variables que refieren a combinaciones entre la categoría ocupacional, la calificación de las tareas y el prestigio ocupacional. A diferencia de la mera categoría, están basadas en combinaciones de prestigio y capacitación. (Ver apéndice). Los GSO están pensados en forma complementaria con las Ramas de actividades y se listan a continuación

GSO 1: Directivos y altos funcionarios públicos / FF.AA.

GSO 2: Profesionales en puestos específicos y propietarios de pequeñas unidades económicas

GSO 3: Asalariados técnicos y no manuales semi y no calificados

GSO 4: Cuenta propia manuales calificados

GSO 5: Asalariados manuales calificados y semicalificados

GSO 6: Asalariados manuales no calificados y empleo en hogares

Los GSO son unidades de medición individual en la medida que funcionan a nivel subjetivo como esquemas clasificador de las destrezas y los capitales pero su escala de prestigio es social. Inversamente, las ramas de actividad funcionan a nivel estructural de acuerdo a las dinámicas del modelo de desarrollo y del mercado de trabajo, aunque también actúa como influencia de este último.

### 3.3 - Las técnicas empleadas

El instrumento utilizado en esta sección será la tabla de movilidad. En la tradición de los análisis de movilidad social, el método descriptivo implica una primera instancia, de carácter exploratorio, que permite establecer las tendencias de movilidad social intergeneracional. La tabla o matriz de movilidad relaciona las posiciones ocupacionales de los encuestados con la del Primer Sostén del Hogar en un determinado momento: cuando el encuestado tenía la edad de 14 años. Para hacerlo, parte de la construcción de una tabla bivariada, ubicando en la parte superior de la misma la variable ocupacional del “hijo” (análisis por columna) y en el costado izquierdo la del PSH (análisis por fila). Entre el extremo superior izquierdo y el inferior derecho se traza una diagonal prin-

cial denominada zona de inmovilidad. Allí coinciden la clase de origen con la actual. En este caso al trabajar con GSO, no se incurre en análisis de clase ni en otras formas.

#### 4. Los hogares de jóvenes

##### 4.1 - Caracterización

Este primer acápite describe la situación de los llamados “hogares juveniles”. Así se ha definido a aquellos hogares en donde vive un o una joven sola o el jefe o cónyuge o ambos son jóvenes entre 18 y 29 años. La muestra se describe a continuación y se compara su composición entre 2003 y 2011:

**Cuadro 1:** Caracterización y comparación de hogares juveniles entre 2003 y 2011

| Tipo de Hogar Juvenil                              | 2003  | 2011  |
|--|-------|-------|
| Hogares de jóvenes unipersonales                   | 13,1% | 20,0% |
| Hogares con jefes y cónyuges jóvenes               | 22,8% | 25,7% |
| Hogares unipersonales con niños a cargo            | 5,6%  | 6,0%  |
| Hogares con jefe o cónyuge joven con niños a cargo | 58,5% | 48,3% |

Fuente: procesamiento propio sobre bases EPH 3er. Trimestre 2003/2011

N de casos para 2003= 1591

N de casos para 2011= 2232

Los primeros dos tipos refieren a las y los jóvenes que no tienen responsabilidades familiares y viven solos o en pareja. En 2003 los hogares unipersonales sumaban el 13,1% mientras que en 2011 alcanzaban el 20 %. Un crecimiento similar se registra con respecto a los hogares con cónyuges jóvenes, aunque con un crecimiento menor de unos 2,9 puntos porcentuales (pp). En resumen, mientras que en 2003, los hogares que alcanzaban la autonomía sumaban poco más de un tercio – un 35,9% -, en 2011 pugnan por alcanzar la mitad con un 45,7%. (Cuadro 1)

En el otro lado, se combinan los hogares con responsabilidades familiares. Los primeros que serían los más vulnerables suman un 5,6 % en 2003 y crecen levemente hasta un 6% en 2011. Además debe destacarse que los hogares donde hay un solo jefe, generalmente mujer y con menores a cargo, son por definición más vulnerables. La única categoría que registra un retroceso importante es aquella donde el hogar esta formado por un jefe o cónyuge adulto y otro joven, que retrocede de un 58,5 % hasta un 48,5 %. En resumen, los hogares cuyos jefes o cónyuges son solo jóvenes ganan protagonismo llegando a sumar más de la mitad en 2011 (Cuadro 1).

##### 4.2 - Situación educativa

La situación educativa remite a dos indicadores combinados como se explicó en las notas metodológicas: la participación en los circuitos educativos y los logros educativos medidos en los niveles alcanzados. El siguiente cuadro introduce una nueva comparación entre los períodos distinguiendo las tres instancias de la situación educativa: niveles completos, incompletos y en curso.

El análisis de la situación educativa de estos hogares compara no sólo los períodos relevados sino además las diferencias que pudieran surgir entre jefes y cónyuges. Una parte de la literatura destaca que las oportunidades de desarrollo educativo de los cónyuges – generalmente mujeres- suelen ser mayores debido a que el mayor peso de la actividad económica suele recaer sobre el jefe imposibilitando su continuidad.

Al respecto pueden resumirse los siguientes señalamientos. En primer lugar, tomando como indicador crítico la secundaria incompleta puede señalarse que entre 2003 y 2011 los porcentajes de jóvenes con ese nivel se han reducido considerablemente tanto para



**Cuadro 2:** Caracterización y comparación de la situación educativa de hogares juveniles entre 2003 y 2011. – Jefes de hogar y cónyuges jóvenes

| Situación educativa                        | 2003  |         | 2011  |         |
|--|-------|---------|-------|---------|
|  | Jefe  | Cónyuge | Jefe  | Cónyuge |
| Cursando secundario                        | 1,4%  | 1,5%    | 1,9%  | 2,6%    |
| Hasta secundario incompleto                | 43,1% | 43,8%   | 31,4% | 34,6%   |
| Secundario completo                        | 17,1% | 18,3%   | 21,3% | 26,0%   |
| Cursa terciario o universitario            | 22,5% | 14,7%   | 26,6% | 17,3%   |
| Hasta terciario o universitario incompleto | 7,9%  | 0,5%    | 7,3%  | 7,4%    |
| Terciario o universitario completo         | 7,5%  | 10,0%   | 11,1% | 11,3%   |
| Cursa posgrado                             | 0,2%  | 0,4%    | 0,3%  | 0,4%    |
| Posgrado completo                          | 0,1%  | 0,3%    | 0,1%  | 0,2%    |

Fuente: procesamiento propio sobre bases EPH 3er Trimestre 2003 / 2011

N de casos jefes para 2003 = 1591 / 1173 cónyuges

N de casos jefes para 2011 = 1661 / 1425 cónyuges

jefes como cónyuges. Incluso la permanencia y aún curso de la secundaria ha crecido levemente, lo que indica continuidad en ese nivel de estudios. Inclusive todos los demás niveles de cursada o finalización también muestran crecimiento, lo que indica una mejora del acceso a los niveles de educación. (Cuadro 2)

Respecto a si la diferencia entre las condiciones de jefe/jefa y conyugue entrañan alguna diferencia en los niveles alcanzados o en la permanencia en los circuitos educativos puede verse que no se observan diferencias importantes. (Cuadro 2).

Pero esto lejos de zanjar la cuestión, introduce otra problemática que es la de homogamia. Cabe preguntarse hasta qué punto la poca diferencia entre los niveles en curso o alcanzados por los cónyuges es señal de homogamia; es decir, de las y los jóvenes tienden a establecer vínculos conyugales con personas con niveles educativos similares. Obsérvese el cuadro a continuación que resume y compara esta cuestión. Como puede observarse hay poco cambio entre periodos y levemente una mayor fluidez. En todo caso, en ambos periodos más de un 60 % de las parejas tienden a compartir el máximo nivel educativo alcanzado, en 2011, la coincidencia tiende a reducirse y crece levemente la combinación con mayor nivel por parte del jefe o jefa (cuadro 3).

### 4.3 - La situación ocupacional

Como se describiera anteriormente, el presente artículo no se centrará en indicadores comúnmente utilizados por la literatura específica tales como ocupación o precariedad laboral. El análisis utilizará como insumos los grupos socio-ocupacionales por su carácter jerárquico y por incorporar criterios de diferenciación social. El cuadro a continuación realiza una comparación en términos similares a los realizados con la situación educativa.

La primera observación general es que en 2003, la mayoría de los jefes y cónyuges se

**Cuadro 3:** Porcentajes de correspondencia entre niveles educativos de los cónyuges

| Niveles entre cónyuges             | 2003  | 2011  |
|------------------------------------|-------|-------|
| Ambos con el mismo nivel alcanzado | 68,1% | 63,7% |
| El o la jefa con mayor nivel       | 13,6% | 18,6% |
| El o la cónyuge con mayor nivel    | 18,3% | 17,7% |

Fuente: procesamiento propio sobre bases EPH 3er Trimestre 2003 / 2011

N de casos 2003 = 1383

N de casos 2011 = 1785



concentraban en los GSO de asalariados técnicos, asalariados no manuales semi y no calificados y manuales no calificados; en 2011 esta tendencia se reforzó para los técnicos y asalariados no manuales mientras que se redujo la proporción de los asalariados manuales menos calificados (cuadro 4).

**Cuadro 4:** Distribución según los Grupos socio-Ocupacionales de jefes y cónyuges jóvenes  
– Años 2003 y 2011

| Grupos Socio-Ocupacional   | 2003  |         | 2011  |         |
|--|-------|---------|-------|---------|
|  | Jefe  | Cónyuge | Jefe  | Cónyuge |
| GSO 1: Directivos y altos funcionarios públicos / FF.AA.                                   | 0,1%  | 0,0%    | 0,2%  | 0,1%    |
| GSO 2: Profesionales en puestos específicos y propietarios de pequeñas unidades económicas | 6,0%  | 5,1%    | 6,8%  | 7,4%    |
| GSO 3: Asalariados técnicos y no manuales semi y no calificados                            | 37,2% | 42,4%   | 41,3% | 46,1%   |
| GSO 4: Cuenta propia manuales calificados  | 6,2%  | 4,4%    | 4,9%  | 2,6%    |
| GSO 5: Asalariados manuales calificados y semicalificados                                  | 19,0% | 10,3%   | 21,4% | 9,0%    |
| GSO 6: Asalariados manuales no calificados y empleo en hogares                             | 31,4% | 37,8%   | 25,3% | 34,7%   |

Fuente: procesamiento propio sobre bases EPH 3er Trimestre 2003 / 2011

N de casos jefes para 2003 = 1591 / 1173 cónyuges

N de casos jefes para 2011 = 1661 / 1425 cónyuges

Los análisis basados en GSO y teniendo como objeto de estudio las transiciones hacia la autonomía implican la consideración múltiples factores que se diferencian del relato más vinculado al *homo economicus* racional. Esto es el o la joven que una vez consolidada su posición en el mercado abandona el hogar de origen para formar el propio. La autonomía puede ser el resultado de múltiples procesos subjetivos, los GSO no deben ser interpretados como variables independientes. En cambio se trata de un análisis de asociación acerca de en qué posición dentro de la estructura productiva se hayan las y los jóvenes que alcanzan autonomía.

En una descripción más pormenorizada, los GSO de profesionales y pequeños propietarios que además sean jóvenes son cuantitativamente pocos. Respecto al resto es importante señalar que se fueron dando dos procesos conjuntos que explican los cambios en la composición.

Entre 2003 y 2011, hubo un crecimiento motorizado por las ramas de servicios principalmente técnicos y una notable reactivación de la producción industrial, como resultado el GSO 3 vinculado a los servicios técnicos (entre otros) ha incrementado su importancia en centros urbanos, posibilitando que más jóvenes insertos en ese sector puedan acceder a la jefatura o la conyugalidad del hogar propio.

En igual sentido, la reactivación de algunas industrias, ha incrementado la demanda de trabajadores manuales más calificados posibilitando así que mayor cantidad de éstos puedan ser jefes o cónyuges de hogar propio.

No sólo se trató de una expansión de esas ramas, sino también de mayores requerimientos de calificación, beneficiando una concentración en los sectores técnicos y manuales calificados.

#### 4.4 - Observaciones

Una primera observación entonces es que, de algún modo, entre 2003 y 2011 se han ido dando procesos que han facilitado la transición ya que el peso porcentual de estos hogares con jefatura juvenil se han incrementado como se puede observar en el cuadro primero. De hecho, la categoría que experimentó descenso fue aquellas en donde la conyugalidad

era compartida con un adulto. En otras palabras, los hogares con jóvenes solos o en pareja se han incrementado frente a los mixtos<sup>13</sup> en donde la conyugalidad podía actuar de canal hacia la autonomía.

Una segunda observación es que en lo referente a la situación educativa la cual ha mostrado entre 2003 y 2011 una mejoría en todos los niveles, coincidente con mucho de lo que señala la literatura reciente (Filmus y Calcar, *op.cit.*).

Finalmente, en cuanto a los GSO, debe destacarse una tendencia a la mayor participación de aquellos GSO vinculados a la acumulación de capitales educativos ad hoc, es decir, los técnicos y trabajadores calificados en industrias (Groissman, *op.cit.*). Los GSO vinculados a la recuperación de las ramas industriales, y a la expansión de los servicios técnicos y el empleo no manual han mostrado mayor participación en 2011 que en 2003, en donde el peso de los GSO manuales no calificados al frente de hogares era significativamente mayor.

Esto permite observar que los que se han llamado hogares juveniles parecen estar más vinculados a ciertas dinámicas de los sectores productivos del modelo post-devaluación pero que, a su vez, requerían mayores niveles de calificación.

## 5. - Las y los jóvenes en hogares

### 5.1 - Caracterización

El acápite anterior estaba centrado en aquellos hogares que se han denominado en cierto modo como hogares “juveniles” ya que al menos o el jefe o el cónyuge eran jóvenes. Este análisis que sigue a continuación se concentra en las y los jóvenes en hogares y, como es esperable, presenta otras dinámicas.

A diferencia del anterior, no resulta fácil ni muy productivo hacer caracterizaciones sobre diferentes composiciones de estos hogares. En principio, el o la jefa, sea único o con conyugalidad, es un adulto. Las y los jóvenes vienen a ser trabajadores secundarios pero también hay otros adultos que se desempeñan como tales. Y a todo esto se le debe agregar la presencia de niños. En principio pudieron ser identificadas tres tipologías:

- a) hogares con jefe o cónyuges adultos con hijos jóvenes y niños
- b) hogares con jefe o cónyuges adultos con hijos jóvenes, niños y otros jóvenes

13 Si se comparan los hogares unipersonales con o sin responsabilidades familiares, hubo un leve crecimiento de los hogares jóvenes con respecto a los de los adultos, pero no fue significativo.

- c) hogares con jefe o cónyuges adultos, hijos jóvenes, niños y otros adultos y jóvenes.

La última tipología concentra el 54 % de los casos en 2003 y un 62,4 % en 2011, dando como resultado una fuerte concentración en estas modalidades. Se recuerda que por como fueron construidos los hogares, se trabaja con un máximo de hasta 7 miembros (1 jefe o jefa y 6 miembros más). Los análisis a continuación, sin embargo, se componen de dos universos de estudio diferentes, pero concomitantes. Las frecuencias simples describen la situación de todas y todos los jóvenes en hogares que no sean cónyuges o jefes. Pero los cuadros bivariados analizarán la situación solamente de las y los jóvenes hijos, nietos u otros familiares (sobrinos, primos) en relación a las y los jefes de hogar. Este desdoblamiento se hace para poder cumplir con dos objetivos. En primer término, dar cuenta de la situación de los jóvenes en hogares y, a su vez, la situación de movilidad intergeneracional entre PSH y jóvenes<sup>14</sup>.

### 5.2 - La situación educativa

A diferencia del análisis anterior, aquí se propone describir la situación de jóvenes que están en condiciones de dependencia económica de un/a PSH o un PSH y cónyuge adultos. Por ello, las situaciones educativa y ocupacional son abordadas en relación a la situación ocupacional de los PSH buscando ver en qué medida ejercen una influencia sobre las condiciones en que se estarían dando las transiciones juveniles.

En este sentido, el primer análisis se centra en la denominada situación educativa que combina medidas de trayectoria – si está o no en los circuitos educativos – y de posición – máximo nivel alcanzado. Respecto a la vinculación entre juventudes y educación, la literatura sobre estudios juveniles también ha mostrado un amplio interés y tratamiento sobre la vinculación entre educación formal y juventud ( De Ibaraola, 2004; Miranda, *op. cit.*; Filmus, *op. cit.*, Filmus y otros, *op. cit.*; OIJ, 2008, Tenti Fanfani, 2008); juventud y contenidos y estrategias de enseñanza (Tedesco, 2002, 2008); juventud y escuela media (Tiramonti, 2004; Filmus y Miranda, 1998; Filmus, *op. cit.*; Gallart, 2006a; Riquelme, 2004; Tedesco, *op. cit.*; Tenti Fanfani, *op. cit.*); formación para el trabajo (Jacinto, 1992; Montoya, 1995; Gallart, 2008; 2006b; 2003; Riquel-

14 Siguiendo a Bertaux (*op. cit.*) se esta al tanto de que la movilidad tiende a ser “en familia”, pero como se señaló anteriormente, este estudio es un híbrido que busca combinar en forme heterodoxa ciertas líneas de trabajo de dos corrientes diferentes y hasta antitéticas en un punto. Queda desde luego abierto el interrogante sobre la situación de otros familiares como hermanos en relación al PSH, pero no será abordado aquí.

me, *op. cit.*; Jacinto, *op. cit.*; Tiramonti, 2001); vínculos entre educación y trabajo (De Ibarola, *op. cit.*; Jacinto *op. cit.*) y hasta educación y formación ciudadana (Krausptof, *op. cit.*; Molina Derteano y Saguinetti, 2009).

El análisis aquí presentado se ubica en describir el acceso y permanencia en las instituciones educativas así como el logro de determinados niveles como un componente importante de las transiciones a la autonomía (Riquelme, *op. cit.*). En este sentido, dicho acceso y permanencia es una combinación de las estrategias subjetivas de promoción pero también de las potencialidades y estrategias de los hogares para sostener y promover el ingreso y la permanencia en los circuitos educativos (Albano y Salas, 2007).

Se comienza con un análisis descriptivo de las diferentes situaciones educativas de las y los jóvenes en hogares comparando los años 2003 y 2011, como ya es costumbre a esta altura del artículo.

**Cuadro 5:** Situación educativa de jóvenes en hogares – Comparación 2003/2011

| Niveles entre cónyuges                     | 2003  | 2011  |
|--|-------|-------|
| Cursando secundario                        | 9,5%  | 12,5% |
| Hasta secundario incompleto                | 30,4% | 26,9% |
| Secundario completo                        | 19,4% | 22,3% |
| Cursa terciario o universitario            | 31,0% | 29,1% |
| Hasta terciario o universitario incompleto | 4,2%  | 3,3%  |
| Terciario o universitario completo         | 5,3%  | 5,7%  |
| Cursa posgrado                             | 0,1%  | 0,2%  |

Fuente: procesamiento propio sobre bases EPH 3er Trimestre 2003 / 2011

N de casos 2003 = 6605

N de casos 2011 = 9856

Como se puede observar el cuadro 5 repite para las y los jóvenes en hogares las tendencias antes descritas para los hogares con jefatura o conyugalidad juvenil a un mejoramiento en todos los niveles. Es decir aumenta las situaciones de curso de secundario, terciario o universitario y posgrado; se reduce la incompletitud secundaria y terciaria y aumentan las proporciones de completitud. Sin embargo, no se trata de diferencias significativas (Cuadro 5).

En 2003, un 30,4 % tenían secundario incompleto mientras que en 2011, esa proporción se había reducido a un 26,9%. Sin embargo, si se le agrega a aquellos que, con 18 años o más, permanecen aún en el secundario, la situación no es tan halagueña. Es decir, que si se observa que los porcentajes para secundario completo no han crecido a la par y que además se reduce levemente la participación en niveles terciarios y además aumenta la participación en niveles secundarios (cuando teniendo 18 años o más debería de estar completo); el panorama muestra que no hubo progresos tan marcados.

Siguiendo a Tedesco (*op. cit.*), el desafío de la inclusión educativa no termina muchas veces con el reingreso a la institución escolar sino con la articulación de la trayectoria educativa a la trayectoria vital y laboral. En este sentido, el rezago en términos de la asistencia a niveles obligatorios que debían haber sido completados antes de los 18 años funciona como una leve señal de otro tipo de problemática. Queda abierto el interrogante si las y los jóvenes en hogares han mejorado en términos de inserción pero enfrentan nuevos retos para poder completar los ciclos educativos en tiempo y forma.

Esto trae a colación la indagación acerca de las formas de influencia de los GSO de los PSH en la situación educativa como se describe en el cuadro a continuación.

**Cuadro 6:** Situación educativa agrupada según GSO del PSH – 2003 y 2011

| Situación educativa agrupada | Grupos socio-ocupacionales del PSH |       |       |       |       |
|------------------------------|------------------------------------|-------|-------|-------|-------|
|                              | GSO 1 y 2 <sup>15</sup>            | GSO 3 | GSO 4 | GSO 5 | GSO 6 |
| <b>2003</b>                  |                                    |       |       |       |       |
| Insuficiente                 | 9,9                                | 24,4  | 33,3  | 43,5  | 53,0  |
| Suficiente                   | 26,8                               | 35,6  | 40,0  | 36,8  | 31,5  |
| Superior                     | 63,4                               | 40,0  | 26,7  | 29,7  | 15,5  |
| <b>2011</b>                  |                                    |       |       |       |       |
| Insuficiente                 | 7,0                                | 19,9  | 30,8  | 31,9  | 41,3  |
| Suficiente                   | 28,1                               | 40,1  | 43,0  | 42,4  | 40,9  |
| Superior                     | 64,9                               | 40,1  | 26,2  | 25,7  | 17,8  |

Fuente: procesamiento propio sobre bases EPH 3er Trimestre 2003 / 2011

N de casos 2003 = 6605

N de casos 2011 = 9856

Como se puede observar, sigue habiendo una tendencia a la mejora en todos los niveles, pero aún así, vale la pena un análisis pormenorizado.

a) *Nivel insuficiente.* Se refiere a aquellos que tienen secundario incompleto. Debe destacarse que ha retrocedido en todos los GSO y que este retroceso fue mucho más marcado en los GSO 5 y 6 de trabajadores manuales calificados y no calificados pasando del 43,5 % al 31,9% y del 53 al 41,3%. Pero en una lectura horizontal, cabe señalar que entre el GSO 1y2 y el GSO 6 hay una diferencia muy marcada en 2003, donde el valor porcentual del GSO 6 es más de cinco veces el del primer GSO. En 2011, es prácticamente 6 veces ese valor. (Cuadro 6).

b) *Nivel suficiente.* Está conformado por aquellos que han terminado el secundario o aún lo cursan. Además lo integran quienes hayan comenzado y no finalizado un nivel superior. Se asume que han alcanzado el piso mínimo. Como en el caso anterior, hubo un crecimiento de este piso (el reverso de la reducción del nivel insuficiente) y nuevamente son los GSO 5 y 6 los que protagonizan el mayor ascenso (Cuadro 6).

c) *Nivel superior.* Está compuesto por aquellos que han terminado estudios superiores de grado o posgrado o aún lo están cursando. A diferencia del anterior casi no varía entre períodos, confirmando la tendencia de los hogares con GSO profesionales y no manuales a privilegiar este tipo de estudios (Cuadro 6).

Como nota final, cuando se analiza la situación educativa de las y los jóvenes que viven en hogares se puede encontrar que el cuadro de mejora general también está presente. En líneas generales, independientemente del GSO de los PSH, una buena parte de las y los jóvenes en hogares alcanzan a completar el secundario. Mientras este crecimiento fue, en términos comparativos, bastante marcado para los GSO manuales, debe advertirse que el acceso a niveles superiores continúa marcadamente concentrado en el los dos primeros hogares con GSO no manuales, profesionales y propietarios. Queda desde luego, mucho análisis por realizar y no han faltado algunas hipótesis de trabajo en torno al impacto de esta “mejora” en el mercado de trabajo. No se tiene espacio para revisarlas aquí pero, hay cierto consenso en que la inflación de títulos tiene como correlato que cada vez menos el nivel educativo formal alcanzado tenga incidencia en la oportunidad de conseguir un mejor empleo (Jacinto y Chitarroni, 2010; Molina Derteano, *op. cit.*).

15 La muy baja cantidad de casos del GSO 1 hizo que fuere necesaria una agrupación para no perder significancia. El GSO 1 y 2 puede definirse como directivos, profesionales y pequeños y grandes propietarios.

En este sentido, el siguiente acápite se vincula con la hipótesis central de este artículo al tratar de ver la influencia que pueden tener las ramas de actividad y su continuidad entre el PSH y las y los jóvenes dependientes en el hogar.

### 5.3 - La situación laboral

Los análisis sobre la situación laboral de las y los jóvenes en Argentina han sido profusos y variados y se han centrado fundamentalmente en los niveles de actividad – ocupación, desocupación, subocupación, inactividad, tasas de reproductividad – (Pérez, 2010; Jacinto y Milenaar, 2009); la calidad del empleo – precario, marginal o de calidad – (Salvia y Tuñón, 2006; Pérez, *op. cit.*; Weller, *op. cit.*); las ramas de actividad (Pérez, *op. cit.*), los sectores de la economía – público o privado; formal o informal- (Salvia, *op. cit.*; Molina Derteano, *op. cit.*).

Estos análisis, sin embargo, no problematizan en qué medida se dan los fenómenos de “heredabilidad”. Desde la tradición de análisis de estratificación y movilidad para ver en qué medida se da dispersión y por lo tanto, reducción del peso de la herencia ocupacional o en qué medida se produce una concentración y reproductividad. Una primera comparación entre 2003 y 2011, señala que bajo las transformaciones recientes, la reproductividad pero también la dispersión han crecido, que merecen una consideración pormenorizada.

La diagonal que atraviesa los cuadros 8 y 9 resalta los porcentajes de coincidencia entre las ramas en las que se inscriben las inserciones ocupacionales de los PSH y de las y los jóvenes como trabajadores secundarios. En el 2003, La situación más llamativa es el peso diferencial de la Rama 3 de comercio que tiene las tasas de herencia más alta para todas las demás las ramas, e inclusive muestra la tasa de herencia más grande en términos individuales con un 46% (Cuadro 7).

La Rama combinada 1 y 2 que agrupa a trabajadores en funciones de dirección, legales y administrativas de los sectores públicos y privados arrojaba una tasa de herencia del 34%, pero incluso es menor que el porcentaje de las trabajadores secundarios que se inclinan a la rama de comercio. (Cuadro 7).

Inversamente, las ramas de Empleo en Hogares y Servicios personales, de Actividades Extractivas y de la Gran Industria muestran tasas de herencia más baja tanto para los PSH que se desempeñan en las mismas ramas como para los que proviene de otras ramas (Cuadro 7).

**Cuadro 7:** Tasas de herencia por rama de actividad entre PSH y jóvenes - 2003

| Rama del PSH | Ramas de los jóvenes en hogares |        |        |        |        | Total |
|--------------|---------------------------------|--------|--------|--------|--------|-------|
|              | Ramas 1 y 2                     | Rama 3 | Rama 4 | Rama 5 | Rama 6 |       |
| 1 y 2        | 34%                             | 38%    | 8%     | 9%     | 11%    | 100%  |
| 3            | 22%                             | 46%    | 10%    | 8%     | 14%    | 100%  |
| 4            | 14%                             | 35%    | 25%    | 13%    | 13%    | 100%  |
| 5            | 17%                             | 29%    | 20%    | 24%    | 10%    | 100%  |
| 6            | 25%                             | 34%    | 10%    | 9%     | 23%    | 100%  |
| Total        | 22%                             | 39%    | 13%    | 11%    | 15%    | 100%  |

Fuente: procesamiento propio sobre bases EPH 3er Trimestre 2003 / 2011

N de casos 2003 = 6605

N de casos 2011 = 9856

Si se considera lo que acontece en 2011, se pueden observar cambios importantes. La primera es que las tasas de herencia han crecido en las Ramas 1, 4, 5 y 6 y han decrecido 11 puntos porcentuales en la Rama 3 de Comercio. En términos generales puede verse

que, si bien la tendencia no se ha revertido, se ha suavizado considerablemente. En 2003, aquellas y aquellos jóvenes en hogares cuyos PSH estaban insertos en las Ramas combinadas 1-2, y que estaban insertos en las ramas 1 a 3 concentraban el 72%, mientras que en 2011 retroceden hasta un 61%. Aún puede decirse que es alto, pero la dispersión es considerablemente mayor. Inversamente, los provenientes de hogares con PSH en la rama industrial que se volcaban a las ramas industrial y extractiva sumaban el 32% en 2003 y alcanzan un 46% en 2011. La tasa de herencia de la rama 6 tomada individualmente trepó de un 23 % a un 32 % (Cuadros 7 y 8).

**Cuadro 8:** Tasas de herencia por rama de actividad entre PSH y jóvenes - 2011

| Rama del PSH | Ramas de los jóvenes en hogares |        |        |        |        | Total |
|--------------|---------------------------------|--------|--------|--------|--------|-------|
|              | Ramas 1 y 2                     | Rama 3 | Rama 4 | Rama 5 | Rama 6 |       |
| 1 y 2        | 37%                             | 24%    | 12%    | 12%    | 15%    | 100%  |
| 3            | 22%                             | 35%    | 14%    | 11%    | 18%    | 100%  |
| 4            | 19%                             | 20%    | 29%    | 18%    | 14%    | 100%  |
| 5            | 12%                             | 21%    | 20%    | 29%    | 18%    | 100%  |
| 6            | 21%                             | 23%    | 11%    | 14%    | 32%    | 100%  |
| Total        | 23%                             | 27%    | 16%    | 15%    | 19%    | 100%  |

Fuente: procesamiento propio sobre bases EPH 3er Trimestre 2003 / 2011  
 N de casos 2003 = 6605  
 N de casos 2011 = 9856

Estos guarismos indican un cambio cualitativo en la distribución de las y los jóvenes y su relación con los hogares de origen. En 2003, la mayor reproductividad se daba en los hogares con PSH insertos en las ramas de la función pública, las ocupaciones legales y administrativas y la rama de servicios y comercio; en 2011, las tasas de herencia se mantienen altas para estas ramas pero se nota un crecimiento importante de la tasa de herencia de la rama industrial. Si además se agrega una lectura de la distribución general pueden señalarse dos efectos generales:

- a) Hay una mayor dispersión de las ramas de inserción de las y los jóvenes, lo que indica que la interrelación entre las dinámicas de cada rama y el capital social familiar tienen un peso mayor. Esto se evidencia en la medida en que en 2003, sólo la rama de comercio y servicios tenía la tasa de herencia más alta que las demás dentro de la misma rama. Es decir, la mayoría de los provenientes de hogares con PSH insertos en esa rama tenían inserción en la rama de servicios, aún por sobre la misma reproductividad de cada rama. En el 2011, la rama de servicios y comercio sigue mostrando valores altos, pero puede verse como todas las demás ramas muestran que sus tasas de herencia son el guarismo mayor.
- b) Con la excepción de la rama combinada 1y 2 , puede observarse cómo la distribución tiende a hacerse más heterogénea, efecto que se combina con el antes señalado de mayores guarismos en las tasas de herencia particulares. Esto indica que hay una mayor entropía y una menor concentración en la dinámica económica permitiendo que casi todas las ramas de actividad sean “elegibles”.

El análisis por grupos socio-ocupacionales es, en muchos sentidos, el reverso del análisis por rama de actividad. Mientras que el primero apunta a analizar la dispersión o concentración de la heredabilidad; este análisis busca ver en qué medida se dan ciertas concentraciones esperables. En teoría, si un joven pertenece a los GSO de mayor jerarquía y cualificación que serían los GSO 1 al 3 (y en parte 4), difícilmente se desempeñe como trabajador secundario en hogares ya que tendría ingresos suficientes para volverse PSH. Por tanto, si la situación de las y los jóvenes hubiera mejorado en términos de ingresos y desarrollo laboral, habría una tendencia a una mayor autonomía. A su vez, el GSO del PSH también juega un rol ya que se supone que los GSO de mayor jerarquía solo reten-

drían a sus hijas e hijos si éstos integraran GSOs de menor jerarquía.

Si se observa lo que ocurre con la distribución entre GSO en el año 2003, se puede observar una serie de efectos complejos. El primero se observa cuando se puede apreciar que un 33%, o sea, una tercera parte de las y los jóvenes que se forman como profesionales, ejercen como tales o son propietarios de pequeños emprendimientos son dependientes de PSH del mismo GSO. Esta situación se encuentra cercana a lo acontecido las y los jóvenes del GSO5 de trabajadores manuales no calificados, trabajo doméstico y changas. Sin embargo, la situación de mayor herencia se encuentra entre los PSH de técnicos y asalariados manuales no calificados, que roza la mitad. En tono con lo expresado por la literatura reseñada, la mayoría de las y los jóvenes fueron demandados principalmente por el sector servicios y tareas no manuales poco calificadas (Cuadro 9)

En primer lugar, en el extremo superior izquierdo se puede notar como los hogares con profesionales y propietarios de pequeñas empresas han mostrado un notable repunte en la reproductividad. Debe volver a señalarse que aquí se hizo una interpretación *ad-hoc* de profesionales al trabajar con jóvenes mayores de 21 años que estén cursando estudios universitarios y sean inactivos. En 2003, sólo una tercera parte de los hogares de profesionales y pequeños propietarios podían retener como “profesionales en preparación”; en 2011, la proporción creció hasta poco más de la mitad.

Si a ello se le suma, el crecimiento del 28 % al 43 % puede verse como los hogares de profesionales y propietarios tienden a concentrar a las y los jóvenes a su cargo en empleos no manuales o en prepararlos como profesionales. Sin embargo, no debe olvidarse que el segundo GSO también está conformado por trabajadores no manuales no calificados que no se destacan por buenos ingresos o condiciones de trabajo o posibilidades de crecimiento personal y laboral. De hecho, este GSO concentra a muchos de los trabajadores secundarios. En 2003, prácticamente un tercio o más de las y los Jóvenes provenientes de hogares con jefes con empleos manuales calificados o no calificados o empleo en hogares tenían empleos técnicos o no manuales poco calificados. Como se vio anteriormente, la descomposición interna de este GSO indica que, en el caso de las y los jóvenes, se trata mayormente de asalariados manuales no calificados y docentes.

Cuando se observan los restantes tres GSO, y teniendo en cuenta el carácter manual de sus ocupaciones, puede observarse que se va dando un proceso de crecimiento de esos destinos en desmedro de los otros GSO no manuales entre 2003 y 2011. Esto, que a primera vista podría considerarse como adverso, sin embargo, indica una mayor participación de las y los jóvenes en empleos manuales calificados o no calificados. También como se vio anteriormente, hubo un leve crecimiento en 2011 con respecto al 2003 de los cuadros técnicos.

**Cuadro 9:** Tasas de herencia por grupo socio-ocupacional entre PSH y jóvenes – 2003

| GSO del PSH | GSO de los jóvenes en hogares |       |       |       |       | Total |
|-------------|-------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|
|             | GSO 1                         | GSO 2 | GSO 3 | GSO 4 | GSO 5 |       |
| GSO 1       | 33%                           | 28%   | 19%   | 10%   | 10%   | 100%  |
| GSO 2       | 12%                           | 48%   | 13%   | 11%   | 16%   | 100%  |
| GSO 3       | 9%                            | 36%   | 25%   | 15%   | 16%   | 100%  |
| GSO 4       | 8%                            | 33%   | 16%   | 22%   | 21%   | 100%  |
| GSO 5       | 7%                            | 34%   | 10%   | 13%   | 36%   | 100%  |
| Total       | 11%                           | 38%   | 14%   | 14%   | 22%   | 100%  |

Fuente: procesamiento propio sobre bases EPH 3er Trimestre 2003 / 2011

N de casos 2003 = 6605

N de casos 2011 = 9856



**Cuadro 10:** Tasas de herencia por grupo socio-ocupacional entre PSH y jóvenes – 2011

| GSO del PSH | GSO de los jóvenes en hogares |       |       |       |       | Total |
|-------------|-------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|
|             | GSO 1                         | GSO 2 | GSO 3 | GSO 4 | GSO 5 |       |
| GSO 1       | 51%                           | 43%   | 3%    | 2%    | 2%    | 100%  |
| GSO 2       | 4%                            | 44%   | 2%    | 12%   | 38%   | 100%  |
| GSO 3       | 3%                            | 24%   | 13%   | 16%   | 44%   | 100%  |
| GSO 4       | 1%                            | 20%   | 11%   | 28%   | 40%   | 100%  |
| GSO 5       | 1%                            | 29%   | 3%    | 15%   | 52%   | 100%  |
| Total       | 3%                            | 36%   | 3%    | 15%   | 41%   | 100%  |

Fuente: procesamiento propio sobre bases EPH 3er Trimestre 2003 / 2011

N de casos 2003 = 6605

N de casos 2011 = 9856

#### 5.4 - Observaciones

Los análisis de estos hogares, mucho más heterogéneos que los anteriores, señalan una tendencia a una mayor reproductividad. Es decir que las ramas de actividad de los PSH y de los encuestados coinciden en mayor medida en 2011 que en 2003. La literatura especializada ha puesto énfasis en la destrucción progresiva del empleo asalariado manual y de la fuerte presencia de las y los jóvenes en la rama de servicios (Pérez, *op. cit.*), sin embargo, los cuadros 6,7,8 y 9 evidencian la influencia de un modelo de desarrollo con importantes alientos a la industria manufacturera y su impacto que sería, además, una suerte de “reparación histórica”.

En efecto, la Argentina mucho antes del 2001 atravesó un profundo proceso de desindustrialización que no sólo impactó en la composición del PBI sino que también desarticuló a una clase obrera consolidada, generalmente calificada, cuyos avances en ingresos y legislación social fueron uno de los mayores vehículos de movilidad social intergeneracional ascendente.

De hecho, si se siguen argumentos antes presentados, gran parte de la problemática juvenil coincide con la desarticulación de los aprendizajes obreros y de la educación formal como canales de ascenso intergeneracional. La predominancia de la rama de comercio y servicios cuyo *matching* entre oferta y demanda de empleo es más errático y que se caracteriza por una mayor rotación laboral además de precariedad. Cuando la rama de servicios pierde predominancia como tasa de salida, las coincidencias entre GSO y entre ramas son mayores. Quizás es en este mayor protagonismo de las ramas de construcción e industria, donde haya que buscar algunas explicaciones.

#### 6. Conclusiones

A comienzos del artículo se citaba a Weller quien indicaba que, a pesar de los indicadores de crecimiento, la situación de las y los jóvenes parecía no haber mejorado. Desde este artículo se intentó comenzar a abordar la situación de este grupo etéreo en términos estructurales, pasando primero por su localización en hogares hasta avanzar en el sentido de los análisis de movilidad intergeneracional. El eje ahora estaba puesto en las transiciones hacia la autonomía dentro de los hogares y en aquellos hogares con jefes o cónyuges jóvenes.

Así como en la introducción, se hizo referencia a los señalado por Weller, se hará ahora referencia a Filgueira y Geneletti

*“La preocupación por conocer el grado de permeabilidad de la estructura social al margen de otros cambios que pudieran inducirla hizo que se popularizaran por mucho tiempo los análisis de medidas de movilidad en general, de movilidad ocupacional vertical entre generaciones derivadas, a su vez, de cierta metodología basadas en matrices analíticas de movilidad de padres a hijos. Por el contrario no interesó en forma similar- y de allí los instrumentos de medición que procuran controlar sus efectos- el tipo de movilidad que po-*

*día generarse por alteraciones de la estructura productiva o por otros cambios derivados de las migraciones o de las tasas diferenciales de fecundidad. Cuando estos factores no pudieron ser controlados, se partió del supuesto de que no tenían efectos importantes sobre los resultados o se les introdujo de manera antojadiza” (Filgueira y Geneletti, 1981:18-19).*

La cita es bien oportuna. No se trata sólo de descansar en las tablas de movilidad o de comparar la posición de jóvenes y PSH, por el contrario son las categorías y las variables las que están hablando.

Se mencionaba la oposición entre los enfoque de falencias y enfoque estructurales. Pudo observarse cómo crecieron el número de jóvenes en hogares y con hogares que alcanzan el piso del secundario completo. En líneas generales, la situación educativa muestra mejoras en cuanto a incorporar más gente con secundario completo pero no parece que variara cualitativamente el acceso a niveles superiores (cuadro 6).

Si este resultado fuera interpretado desde una óptica de capital humano se diría que la mejora es incompleta; en cambio, lo que aquí se interroga, es hasta qué punto esta mejora es realmente demandada por un modelo de desarrollo que reincorpora al trabajo industrial a un lugar principal.

En este sentido, los cambios en la situación laboral de las y los jóvenes en hogares muestra que hay un crecimiento de la transmisión de los PSH con GSO manuales calificados hacia las y los jóvenes. Si las ramas industriales están en recuperación, también pueden estarlo las instancias de formación *ad hoc*. Una capacitación *ad hoc*, que según Groissman (2008), refiere a cuyas capacidades se desarrollan por canales no formales que incluyen sistemas de aprendices hasta formación por cuenta y cargo de los sindicatos. Groissman alimenta la hipótesis de que, quienes siguieron estas vías de formación se beneficiaron con mejores ingresos que quienes apostaron a la educación formal (Groissman, *op.cit.*: 35).

Probablemente, es la desarticulación de estas instancias y de la educación formal pública, la que condiciona y condicionada por el crecimiento de las ramas de servicios, la que sentó las bases del aumento del desempleo juvenil. La tozuda insistencia en la educación formal, o en capacitación en oficios, por parte de las políticas para jóvenes descansó sobre el supuesto de que lo que les “faltaba” era capacitación.

En cambio, queda pendiente un análisis más profundo de en qué medida la cuestión juvenil no es el resultado de la desarticulación de los canales de movilidad intergeneracional de los modelos de industrialización.

Y en qué medida, en el caso argentino, la restauración parcial de esos canales no contribuyó al diagnóstico general en donde, la situación de las y los jóvenes mejoró pero aún no alcanza. En este sentido, las transiciones juveniles no necesariamente han sido más exitosas, sino que se apoyan sobre canales diferentes. Y de asentarse esta tendencia, las intervenciones en materia de política social deberían actualizarse direccionándose a las formas de acción colectiva intergeneracional antes que a la capitalización individual.

De esta forma, queda rescatar una vez más a Filgueira y Geneletti, al proponer futuros análisis que combinen GSO y ramas de actividad con ingresos y pobreza entendiendo al modelo de desarrollo como una variable clave para explicar las dificultades de estas y estos trabajadores en transición hacia la autonomía.

## 7. Bibliografía

Abdala, Ernesto (2009) *Programas y planes de empleo juvenil en América Latina* Disponible en <http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=34416>

Albano Julieta y Salas Julieta (2007): *La inversión en capital humano: sus efectos en las retribuciones*, en Neffa J. C. (Dir.) *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. Vol II*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

Arceo Nicolás (2009) *Fin de un peculiar ciclo de expansión de la economía norteamericana. La crisis mundial y sus consecuencias*, IEC-CTA, Bs. As.

Bernardi, Fabrizio (2007) “Movilidad social y dinámicas familiares. Una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España”, en *Revista Internacional de Sociología*, N° 48

Bertaux, Daniel (1995): *Social Genealogies Commented on and Compared: An Instrument for Observing Social Mobility Processes in the ‘Longue Durée’*. En *Current Sociology* N° 43; 69.

BID (2005): *Programa de desarrollo y alcance juvenil informe de los 10 años 1995-2005* Washington DC, BID Juventud, en [www.iadb.org/mandates/youth/pdf7spidb-final.pdf](http://www.iadb.org/mandates/youth/pdf7spidb-final.pdf).

Boado Martínez, Marcelo (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: IUPERJ, UCM, UdelaR, CSIC.

Borsotti, Carlos (2009) *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*. Segunda edición ampliada, Miño y Dávila editores

- Calvi, Gabriel (2007) "Condiciones de vida e integración social de los jóvenes", en Kornblit, Ana Lía (coord.) *Juventud y vida cotidiana*, Ed Biblos
- Cortés, Fernando y Solís, Patricio (2006) "Notas sobre la generación de información para estudios de movilidad social", en *Estudios Sociológicos* XXIV:71
- De Ibarola, María (2004) *¿Qué formación para el trabajo en la educación secundaria y terciaria?* en: Jacinto, Claudia (coord.), *¿Educar para qué trabajo?* Discutiendo rumbos en América Latina. Buenos Aires, Ediciones la Crujía, MTCyT, MTEySS y redEtis.
- Dussel, Inés (2009): *¿Qué lugar tiene la escuela media en la producción y reproducción de la desigualdad? Elementos para el debate*, en: Revista de Política Educativa, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Año 1, Número 1.
- Dussel, Inés (2005): *Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas*, en: Tedesco, J.C. (comp.), *¿Como superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino?* Buenos Aires: IIPE-UNESCO, pp. 85-115.
- Devia Sergio (2003), *¿Éxito o fracaso de las políticas públicas de capacitación laboral para los jóvenes? Evaluación del Programa Testigo: Proyecto Joven de Argentina (1993-2000)*, Trabajo de Tesis Maestría en Administración Pública, FCE-UBA
- Devia Sergio (2003), *¿Éxito o fracaso de las políticas públicas de capacitación laboral para los jóvenes? Evaluación del Programa Testigo: Proyecto Joven de Argentina (1993-2000)*, Trabajo de Tesis Maestría en Administración Pública, FCE-UBA
- Dinardi, Ma. Cecilia (2003) *Fuentes de datos secundarias en Argentina: descripción, comparación y análisis*, Serie de informes de investigación n° 16, Cátedra de demografía social, UBA.
- EPH / INDEC (2008) *"Pobreza por edad y por género del segundo semestre del 2003 al segundo semestre de 2006*, INDEC, Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2003) La nueva encuesta permanente de hogares en la Argentina. 2003, INDEC.
- Fawcett Carol (2002) *Los jóvenes latinoamericanos en transición. Un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe*. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=355050>
- \_\_\_\_\_ y Geneletti, Carlo (1981): *Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina*, Santiago de Chile: Serie Cuadernos de la CEPAL, Nro 39.
- Filmus Daniel y Calcar Fabiola (2009) *Perspectivas de la vinculación entre educación y trabajo*. Disponible en <http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=34410>
- \_\_\_\_\_ y Miranda, Ana y Zelarrayán, Julio (2003) *La transición entre la escuela secundarias y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires*, en Estudios del Trabajo N° 26, Segundo Semestre, Buenos Aires
- \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_, Kaplan, Carla y Moragues, Martin (2001): *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. la escuela media en épocas de globalización*, Buenos Aires, Santillana.
- Franco, Rolando, Hopenhayn Martin, León Arturo (2011): "Crece y cambia la clase media en América Latina: Una puesta al día" en *Revista CEPAL* 103.
- Gallart, María Antonia (2008), *Competencia, productividad y crecimiento del empleo: el caso de América Latina*. Montevideo, Cinterfor/OIT. En: <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/gallart2/index.htm>
- González Mariana (2010): "El mercado de trabajo en la

post convertibilidad. Puntos de continuidad y ruptura con el patrón de crecimiento anterior”. En Arceo Nicolas y Socolovsky Yamile *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*. IEC.CONADU.

Groisman, Fernando (2008) “Desigualdad en la recuperación económica (2004-2007)” en revista *Estudios del Trabajo* N° 36, ASET, Bs. As.

Guemureman, Silvia (2010): “La cartografía moral de las prácticas judiciales en los tribunales de menores”, Ediciones del Puerto, Bs As.

INDEC (1983) *La actividad estadística en la República Argentina 1550-1983*, INDEC, Buenos Aires

Jacinto Claudia y Milenaar Verónica. (2009). *Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo*, Revista Última Década N° 30, Vol. 17, Concepción, Chile.

\_\_\_\_\_ (2009), *Iniciativas recientes sobre formación para el trabajo en la educación secundaria general*, UNESCO/IPE, Boletín Tendencias en Foco, N° 10, Junio. En [http://www.redetis.org.ar/media/document/tendenciasenfoco\\_10.pdf](http://www.redetis.org.ar/media/document/tendenciasenfoco_10.pdf)

\_\_\_\_\_ (2008). *Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral*. Revista de Trabajo, año 4, número 6, nueva época, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

\_\_\_\_\_ (2007). *Diagnóstico, tensiones y recomendaciones de política en relación a los vínculos entre educación y formación laboral de la población adolescente*, Buenos Aires, UNICEF.

\_\_\_\_\_ (Coord.) (2004), *Educación para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires, Redetis (IPE-IDES), MECyT, MTEySS, Ed La Crujía.

Krauskopf, Dina (2003) *Proyectos, incertidumbre y futuro en el período Juvenil*, en Archivos Argentinos de Pediatría”, Julio 101 (6), Buenos Aires

Lahire, Bernardo (2008) “Cultura escolar, desigualdades culturales y reproducción social” en Tenti Fanfani, Emilio (comp) *Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

Lavopa, Alejandro (2009) *Heterogeneidad estructural productiva argentina: impacto en el mercado laboral du-*

*rante el período 1991-2003*, Documentos de trabajo 9, CEPED, Bs. As.

Lesser, Pablo (2009) “Manual operativo para la utilización de la base de Datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)”, UNQUI, Buenos Aires, Argentina.

Longo, Ma Eugenia (2008) “Trayectorias profesionales de Jóvenes Franceses” en revista *Estudios del Trabajo* N° 35, ASET, Bs. As.

Maguid Alicia (2001) *El sistema de indicadores sociales de Argentina*, EPH-INDEC

Margulis Mario y Urresti Marcelo (2000) “La juventud en más que una palabra” en Margulis M. y Urresti M. (comps) *La juventud es más que una palabra*, Ed Biblos, Buenos Aires

Mentz, Raúl (1991) “Sobre la historia de la estadística oficial argentina”, en *Estadística Española* Vol 33, Núm 128.

Messere y Hoszowski, (s/d) *Encuesta Permanente de Hogares. Actualización del diseño de sus muestras 1974-2003*.

Miranda Ana, Otero Analía y Corica, Agustina (2008) “La situación social de los jóvenes hoy. Postergación y autonomía”, en Salvia A. (Comp). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila

Molina Derteano, Pablo (2011) *La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso*, Tesis doctoral

\_\_\_\_\_, Puente, Marcelo y Santillán, Tatiana (2011) “Logros, consistencias en el Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina, Mar del Plata e inconsistencias de las clases medias en Mar del Plata (2003-2010)”, Ponencia presentada Plata, noviembre de 2011.

\_\_\_\_\_ (2009a) “Movilidad social intergeneracional. Contribuciones teóricas y empíricas a un debate vigente en América Latina”, Ponencia en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del IIGG, Buenos Aires.

*La mirada en el espejo. Lecciones, tensiones y desafíos en base a la experiencia del proyecto de inserción laboral juvenil de la AFIP*. Ponencia presentada en el 1er encuentro sobre Juventud, Medios de Comunicación e Industrias Culturales (JUMIC), La Plata

\_\_\_\_\_ y Salvia Agustín (2009) *Principales tendencias en el empleo juvenil de América Latina*. Disponible en <http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=34414>

\_\_\_\_\_ (2008) *¿La ruta del peregrino? Los imaginarios de movilidad social ascendente de los jóvenes de sectores populares*, en Salvia A.(Comp). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

MTSS (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Argentina) (2009) “La informalidad laboral bajo la lupa. Una Realidad Heterogénea. Informe”, en [www.trabajo.gov.ar](http://www.trabajo.gov.ar)

OIJ (2008): *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar*.

OIT (2007): *Trabajo Decente y Juventud* Panorama en Argentina. Disponible en [http://white.oit.org.pe/tdj/informes/pdfs/tdj\\_informe\\_reg.pdf](http://white.oit.org.pe/tdj/informes/pdfs/tdj_informe_reg.pdf)

OIT (1991): Clasificación internacional uniforme de ocupaciones (CIUO-88). OIT, Ginebra.

Pérez, Pablo (2010a) “Jóvenes , estratificación social y oportunidades laborales” en revista *Laboratorio* N° 24 año 11, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2010b) “¿Por qué difieren las tasa de desempleo de jóvenes y adultos? Un análisis de transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad” en Neffa Julio C, Demian T. Panigo, Pérez Pablo (2010): *Transformaciones del empleo en la argentina, Estructura dinámica e instituciones*. -Ceil-Piette CONICET

\_\_\_\_\_ (2007) “El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación” en *Revista Estudios del Trabajo* N° 34, Segundo semestre del 2007.

Reguillo Cruz, Roxana (2012): *Emergencias juveniles: estrategias del desencanto*. Norma, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2008): “Instituciones desafiadas. Subjetividades juveniles, territorios en reconfiguración” en Tenti Fanfani, E *Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa*. Siglo XXI Eds, Buenos Aires

Riquelme, Graciela (2005): *La deuda social en Argentina 2005: un ejercicio de estimación. (El derecho a la educa-*

*ción es posible)*, Seminario Taller *Efectos distributivos del gasto social en educación y formación de los trabajadores*. Programa Educación , Economía y trabajo ,IICE y Maestría de Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales, FLACSO ,Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires ,Buenos Aires 7 al 9 de noviembre. Mimeo

Sacco, Nicolás (2011a) “La dinámica demográfica diferencial a partir de un nomenclador de Clases Sociales”, Ponencia presentada en el Seminario Internacional *Movilidad y Cambio Social en América Latina*, Mar del Plata, noviembre de 2011.

Salvia, Agustín y Bonfiglio Juan, Tinoboras Cecilia y Van Raap Vanina (2008) “Educación y trabajo: Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica” en Salvia A. (Comp). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

\_\_\_\_\_ y Tuñón Ianina (2006) *Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social*, en Revista Acceso Directo N° 1, Centro de la Juventud, Rosario, pp 89-116

Sanchis Alberto y Viú Gabriel (2005): *Sistemas de indicadores sociales: una discusión conceptual y metodológica*, Ponencia presentada en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires

Savage Mike y Egerton Muriel (2000): “Age stratification and Class formation: A longitudinal Study of the Social Mobility of Young Men and Women. 1971-1991” en *Work, Employment & Society* 14

\_\_\_\_\_ (1997): “Social Mobility, Individual Ability and the Inheritance of Class Inequality”, en *Sociology* 31

Tenti Fanfani, Emilio (2008) “Mirar la escuela desde afuera” en Tenti Fanfani, Emilio (comp) *Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

Tedesco Juan Carlos (2008) “¿Son posibles las políticas de subjetividad? en Tenti Fanfani, Emilio (comp) *Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

\_\_\_\_\_ (2005): *¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argen-*

tino? Buenos Aires, IPE-UNESCO.

\_\_\_\_\_ (2002): *Educación en la Sociedad del Conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.

Tinoboras Cecilia (2009): *Desigualdades sociales, oportunidades desiguales*. Tesis de Maestría

Tiramonti, Guillermina (comp.) (2004): *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Manantial.

\_\_\_\_\_ (2001): *Modernización educativa de los '90. ¿El fin de la ilusión emancipadora?*. FLACSO-Temas Grupo edito, Buenos Aires.

Tokman, Victor (2003): *Desempleo juvenil en el Cono Sur*. Serie Prosur, Fundación Friedrich Ebert, Santiago de Chile. Disponible en [http://www.fes.org.ar/PUBLICACIONES/serie\\_prosur/Prosur\\_Tokman.pdf](http://www.fes.org.ar/PUBLICACIONES/serie_prosur/Prosur_Tokman.pdf)

Weller, Jurgén (2010) "Avances y retos para el perfeccionamiento de la institucionalidad laboral en América Latina", en Weller J. (ed) *El nuevo escenario laboral Latinoamericano. Regulación, protección y políticas activas en los mercados de trabajo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

\_\_\_\_\_ (2007) "La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos." En *Revistas de la Cepal* 92, Agosto

## 8. Apéndice

### 8.1 Construcción de los GSO

En Argentina, en particular se debe destacar el trabajo de Torrado que empleando del CIUO traza una comparación entre los diferentes períodos históricos de la Argentina. El CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones) resultado de un esfuerzo conjunto de la OIT en 1968 para proveer un marco de comparación entre las diferentes estructuras sociales de países semi o directamente industrializados. Torrado (1992) parte de la condición socio-ocupacional para construir un nomenclador de categorías socio-ocupacionales. Para eso toma en consideración:

- Condición de Actividad
- Grupo de Ocupación
- Categoría de ocupación
- Sector de Actividad
- Tamaño del Establecimiento
- Rama de Actividad

Dicho nomenclador parte del CIUO, y la autora define ocho grupos que le servirán de base para hacer una comparación entre los censos de 1947, 1960, 1970 y 1980.

Grupo 1: Empresarios, directores de empresas y funcionarios públicos superiores

Grupo 2: Propietarios de establecimientos

Grupo 3: Profesionales en función específica

Grupo 4: Técnicos, docentes y supervisores

Grupo 5: Empleados y vendedores

Grupo 6: Trabajadores especializados

- Grupo 7: Trabajadores no especializados
- Grupo 8: Empleados domésticos
- Grupo 9: Ocupación no bien especificada

En el análisis que aquí se emplea, la rama de actividad es considerada en forma separada, ya que se postula que sus dinámicas son independientes. En forma resumida, Se toma en cuenta entonces:

1. La calificación técnica del puesto y los conocimientos/ capital educativo/entrenamiento *on the job* que puede requerir.
2. La posición jerárquica de autoridad y el grado de control que ejerce sobre el proceso productivo.
3. El tamaño del establecimiento.

El cuadro a continuación resume la articulación entre las variables categoría ocupacional, tamaño del establecimiento y calificación de la tarea que fueron requeridas para construir los GSO.

| Nivel                                    | Grupo Socio-ocupacional | Categoría Ocupacional | Tamaño del establecimiento | Calificación de las tareas |
|--|-------------------------|-----------------------|----------------------------|----------------------------|
| No manual                                | GSO 1                   | Patrón                | Grande <sup>16</sup>       | Profesional                |
|  |                         |                       | Pequeño                    |                            |
|  |                         |                       | Pequeño                    |                            |
|  | GSO 2                   | Cuenta propia         | Grande                     | Profesional                |
|  |                         |                       | Pequeño                    |                            |
|  | GSO 3                   | Asalariado            | Grande                     | Técnico                    |
| Grande                                   |                         |                       | Operativo                  |                            |
| Manual                                   | GSO 4                   | Cuenta propia         |                            | Técnico                    |
|  | GSO 5                   | Asalariado            | Grande                     | Técnico                    |
|  |                         |                       |                            | Operativo                  |
|  | GSO 6                   | Asalariado            | Grande                     | No calificado              |
|  |                         | Empleo en hogares     |                            |                            |
| Trabajadores familiares sin remuneración |                         |                       |                            |                            |

16 Se toma el criterio OIT de más o menos de 5 empleados.